

La Voz de Guipúzcoa

Miércoles 17 de Agosto de 1921

Diario Republicano

Año XXXVII.— San Sebastián.— Núm. 12.744

LA VERDAD DE LA GUERRA

EL BARRANCO DE LA MUERTE

CRÓNICA DE NUESTRO ENVIADO

La situación de los defensores de Igueriben era verdaderamente trágica al finalizar el día 18 de Julio. El telegrafo sin hilos llevaba a Fernández Silvestre desesperadas peticiones de auxilio.

Pero el comandante general que tenía conocimiento exacto de la situación se resistía al intento generoso de realizar una desesperada salida para llevar a Igueriben las provisiones que se le demandaban. Antes recurre á cuantos medios le sugiere su buen deseo.

Audió primero á los benhuriaguél y á los benisaid, que se hallan «amigos» y les pide que realicen el convoy. Les ofrece dinero; lo que pidan. Pero los cabileños se niegan obstinadamente alegando que la harka es muy numerosa y que cualquier intento de auxilio no solo ha de fracasar, sino que ellos, de prestarlo, serán castigados por la venganza de la «harka».

En esta forma transcurrieron los días 19 y 20. No había medio humano de socorrer á los de Igueriben. De la Alta Comisaría se respondía que esperaran unos días, que resistieran cuanto fuera posible y que ya se enviarían los socorros.

A las cinco de la mañana del día 21 recibe Fernández Silvestre un aviso: No es posible resistir un solo día.

Y Silvestre, llevado solo de sus arrestos personales, guiado solamente por su valor, no medita en las consecuencias y dispone la salida para Igueriben de un gran convoy. Lo forman una compañía del Regimiento de Cerdeña, una de Intendencia, una batería y el Parque Móvil de Artillería, un escuadrón de Alcántara y dos escuadrones de Regulares. Llevan elementos numerosos y de valía. Hay la seguridad absoluta de llegar hasta la posición y, abastecerla.

Los moros se dan cuenta de lo que se prepara y concentran todas sus fuerzas para realizar la oposición al avance de los soldados españoles. Al mismo tiempo y como si fueran dirigidos por los más expertos estrategas, se preocupan de cortar la retirada de Annual y la de Sidi Dris.

Un capitán de Estado Mayor que ha logrado escapar con vida de la espantosa tragedia, nos dice que los moros presentaron una débil línea de ataque, logrando engañar á las fuerzas españolas. Estas se lanzaron al ataque que fué rechazado, á la vez que se presentaban contingentes numerosos armados de magníficos fusiles y que debían tener municiones, á juzgar por la intensidad de su fuego.

Ante nuestra resistencia verdaderamente heroica, los moros apelan á su procedimiento del ataque en masa. Es una ola brutal de hombres furiosos y temerarios que se van al ataque cuerpo á cuerpo que nos ocasionan lo más terrible que puede ocurrir á un ejército: El terror.

Cuando un soldado vuelve la cara, los demás le secundan inmediatamente. Es

verdaderamente inexplicable lo que allí ocurrió. Fué el momento de locura y de terror, que nadie concibe ahora pero que nadie pudo evitar entonces.

Nuestros soldados van cayendo. Acuden nuevas tropas y todas ellas son rechazadas y todas se contagian del mo-occurrió. Fué el momento de locura y de la voz de «todo está perdido», y á las dos de la tarde del día 21, el general Fernández Silvestre, que no había pasado de Annual, desde donde dirigía el movimiento de nuestras tropas, se vió en la precisión de ordenar el repliegue sobre Annual.

Las condiciones en que éste se verificó, si hemos de creer lo que se cuenta, revisió los caracteres de una verdadera tragedia.

Perdida la serenidad por parte de la tropa, convencidos los soldados de la inutilidad del esfuerzo personal, ante la avalancha de moros que les cercaba y les tiroteaba, no ordenaron el repliegue ni lo efectuaron en la forma escalonada que les hubiera permitido mayores esperanzas de salvación.

En la retirada sobre Annual murieron casi todos los soldados que habían salido para efectuar el convoy.

La harka se concentra sobre Annual donde nuestras tropas están refugiadas.

Las cábilas en las cuales la propaganda de Abd-el-Krin había preparado el terreno, empiezan á impacientarse ante el temor de las represalias con que las amenazan los harkeños, y de pronto los benhuriaguél y los benisaid hacen armas contra nosotros.

Las tropas de Regulares que hasta aquel momento han permanecido á nuestro lado, se dan cuenta de que los moros tienen más fuerza que España.

Silvestre, conoedor del peligro inmenso del momento, convencido de que si no damos un golpe de fuerza la sublevación se hace general, dirige nuevos mensajes á la Alta Comisaría pidiendo refuerzos. Se le contesta que no pueden ser enviados por el momento y entonces Silvestre ordena á todas las fuerzas que guarnecen

las posiciones en la línea de la zona de Melilla que se preparan á proteger la luhaha.

Sobre Annual cae una lluvia de fuego. Los moros tienen una cantidad fabulosa de municiones. Atacan con el mayor entusiasmo y ponen á Fernández Silvestre en el más violento de los compromisos.

No es posible resistir las fuerzas concentradas sobre él. Los cabileños han comenzado á engrosar la harka y teme con sobrada razón que se llegue á la blevación general de la zona.

La noche del 21 al 22 de Julio fué horrible en Annual.

Se esperaba á cada momento el ataque impetuoso é irrechazable. Había desconfianza de las fuerzas indígenas.

No cesó ni un sólo momento el tiroteo de la posición.

Y se acuerda entonces realizar la retirada.

No hay posibilidad de intentarlo sobre Igueriben, como querían algunos jefes de los consultados en el Consejo de jefes y oficiales. Los moros, que sabían del valor inmenso de la retirada de Sidi Dris, donde los barcos podrían proteger a los españoles, han concentrado toda su fuerza entre ambas posiciones.

Sólo queda el camino de Igueriben, Izumar, Dar Drius, Batel, Monte Arruit, Zeluán, Nador y Melilla.

A las nueve y media de la mañana del día 22 empieza la retirada de Annual.

Primo de Rivera, mandando dos escuadrones del regimiento de Alcántara, carga sobre los harkeños con una violencia enorme. Los Regulares ocupan una estratégica altura, desde la cual pueden caer violentamente sobre el enemigo. La retirada se inicia en las mejores condiciones. Pero de pronto, empiezan a surgir moros. Son varios millares armados y dirigidos marfilemente. Vienen sobre los nuestros con un arrojé violentísimo. Y entonces los Regulares, que ya habían preparado la traición, cargan sobre nuestros soldados.

Todos perdieron en aquel momento la serenidad. Cada cual procuró salvarse, y ya las órdenes no se recibían con la se-

renidad necesaria para cumplirlas exactamente.

Silvestre permanece en Annual. Desde allí quiere ordenar y desde allí se da cuenta de la magnitud horrible de la catástrofe.

Mañana te hablaré, lector, de lo que hizo Silvestre en Annual. Hoy quiero seguir el relato de la trágica retirada hasta las espantosas escenas del barranco de Izumar.

Los moros llegaban en una oleada imponente. Nuestras tropas se retiraban corriendo precipitadamente. Se escuchó el grito de espanto —¡sálvese el que pueda!—, y nuestros soldaditos, tan valientes, tan heroicos siempre, no pudieron sustraerse al terror del instante.

De todos los aduare empiezan a salir moros. Son los mismos que se han llamado amigos de España, los que con este título han recibido préstamos de trigo y de dinero son quienes empiezan a tirotearnos.

En la huida llegamos a Ben Tierd. Es una posición o puesto de aprovisionamiento donde se almacenaban cantidades enormes de material de boca y guerra.

Las tropas de Ben Tierd contemplan asustadas la llegada de los fugitivos.

—¿Qué ocurre? —preguntaban.

—¡A salvarse!... ¡A salvarse!... —es la respuesta a su interrogación.

No hay tiempo de inutilizar las provisiones ni los armamentos y municiones.

En Ben Tierd, los moros se apoderaron de provisiones de todas clases, para cuyo aprovisionamiento se empleaban los servicios de una gran cantidad de camellos.

Aquí es donde los moros cogieron el botín más enorme de todos los que han logrado.

Se lo llevaron todo, incluso alguna fuerte cantidad en metálico.

Ya ha desaparecido Silvestre. El general Navarro toma el mando de la columna.

En Ben Tierd intenta rehacer las fuerzas; pero es absolutamente inútil. Los Regulares, las «mías» y las cábilas han hecho francamente causa común con la harka y se prosigue el repliegue a Dar Drius con la esperanza de unirse a aquella guarnición y poder resistir el violento empuje.

Se ha llegado al barranco trágico de Izumar. Al «barranco de la muerte». Es un desfiladero enorme, inacabable, estrechísimo, rodeado de montañas inaccesibles por el lado del barranco.

Nuestros soldados van corriendo. El regimiento de Alcántara da allí una carga que llena de gloria al Arma. Pero el único escuadrón diezmado de Regulares que nos quedaba nos hace también traición.

Los moros de Beni Saïd nos esperan en el barranco de la muerte.

A la salida nos espera la masa enorme, imperforable, que hace fuego sin perder una sola bala.

La columna que se retiraba hace alto un momento. Es el instante más trágico de la epopeya. No hay posibilidad de retroceder. El avance se hace imposible. Y empiezan de pronto, desde las alturas, a disparar balas y piedras.

Hay un alférez que se vuelve loco y, encabritado su caballo, quiere hacerle saltar por las piedras cortadas a pico. Caer al sue-

Gran Casino

Hoy miércoles, á las cinco y media de la tarde

CONCIERTO ARTÍSTICO

EUGENE REUCHSEL Pianista

MAÑANA JUEVES, A LAS NUEVE Y TRES CUARTOS DE LA NOCHE

Segunda representación de «LOUISE»

DEBUT DEL TENOR SEÑOR MORISSON

Invitación

CONSTRUCCIONES MECANICAS DE RAMON ILLARRAMENDI

Tiene el honor de dirigirse en general a toda persona profesional o aficionada a la mecánica, rogando se digne visitar la Exposición que de sus productos tiene establecida en la calle Guetaria, 2, triplicado, San Sebastián (Nuevo edificio de la Caja de Ahorros Provincial), donde podrá apreciar la perfección de las máquinas-herramientas construídas integralmente en su fábrica de Rentería.

Monedas de oro
compro pagando altos precios. Vendo marcos y coronas en billetes. GUILARTE, HERNANI, 14.